



LA CONFLUENCIA DE MIAMI, LA MAFIA, MAS CANOSA Y MESSI

Renán Vega Cantor

En días recientes fue una noticia de primera plana que Leonel Messi venía de Europa a jugar en el Inter de Miami, un equipo prácticamente desconocido en el panorama del balompié internacional. Los titulares de falsimedia mundial se regocijan, algo propio de la pornografía futbolística, en exaltar los 40 millones de dólares que por temporada va a devengar el deportista nacido en Argentina, aparte de los millones de dólares que se va a embolsillar por derechos de publicidad. Casi nadie hace referencia al origen turbio del Inter de Miami y a sus nexos directos con la mafia cubana-estadounidense, puesto que los dueños del equipo son los hermanos Jorge y José Mas Santos, pertenecientes al linaje de Jorge Mas Canosa, un asesino al servicio de la CIA que se hizo multimillonario a costa del sufrimiento del pueblo cubano.



Miami y la mafia

Después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la ciudad de Miami se convirtió en la capital mundial de la contrarrevolución, al dar refugio a los asesinos y torturadores de la dictadura de Fulgencio Batista. Desde esa urbe se iniciaron las acciones criminales, aupadas y protegidas por los Estados Unidos y la CIA. Allí se fraguaron atentados terroristas en hoteles y sitios turísticos en La Habana, explosiones de aviones con pasajeros a bordo, secuestros, tráfico de drogas, prostitución, todo para beneficio de una élite de criminales y asesinos de extrema derecha y visceralmente anticomunista.

Con el tiempo, Miami devino en algo más que la capital de la gusanería y se convirtió en refugio de criminales de toda laya, de exdictadores, torturadores y terroristas de Estado que tan bien han servido a las clases dominantes de distintos países, especialmente de América Latina. Miami tiene la mayor densidad mundial de criminales políticos por metro cuadrado: allí se encuentran anticastritas, somocistas, esbirros de Pinochet y de Videla, contrarrevolucionarios de Venezuela, golpistas abiertos y confesos de origen boliviano, uribeños, exmilitares y paracos de Colombia...

Ese fortín de la derecha mundial cuenta con la protección del gobierno de los Estados Unidos. La mafia manda y forma el núcleo duro del lobby anticubano que ha prolongado un criminal bloqueo durante más de 60 años. Miami fue el único sitio del mundo donde se celebró el golpe de Estado contra Salvador Allende, se rechazó la visita de Nelson Mandela, sus calles portan el nombre de criminales de diversas nacionalidades, hasta el extremo de que una avenida fue dedicada al jefe de los uribeños colombianos, que en rigor debería llamarse *Paraco Way* (Avenida de los Paracos). No hace mucho tiempo en la Universidad de Florida se cambió el nombre de una sala llamada Carlos Marx –extraño que haya durado tanto tiempo en una de sitios más anticomunistas del mundo– disque porque Marx era ruso y eso legitimaba al “comunista Putin” en la guerra de Ucrania.

En Miami operan emporios de índole mafiosa en la actividad informativa, deportiva y musical. Desde allí emite en forma impune sus despreciables programas Jaime Bayly, el presentador nacido en Perú, desde donde apoya abiertamente el asesinato del presidente de Venezuela Nicolas Maduro. Allí se encuentra ese nicho de mafiosos de la familia Estefan, que determinan los cantantes, hombres y mujeres de origen latinoamericano que van a ser promocionados como grandes artistas por sus credenciales políticas de derecha. Miami es la sede de un grupo de mafiosos encargados de presionar, chantajear y secuestrar y hasta de matar a los mejores y más jóvenes beisbolistas nacidos en Cuba para que deserten y se integren en equipos del beisbol profesional de los Estados Unidos.



Estado de destrucción de un hotel de La Habana luego del atentado terrorista organizado por el clan de Mas Canosa, padre de los dueños del Inter de Miami en donde va a jugar Leonel Messi.

El clan criminal de los Mas Canosa [Santos] y Messi



Jorge Mas Santos el nuevo patrón con su asalaridado Lionel Messi. Conveniencias de dinero y de lavado de imagen

En la mafia cubana se impuso un grupo de exiliados de la primera época de la Revolución, entre ellos Jorge Mas Canosa, un criminal del entorno de Fulgencio Batista. Este forajido, a sueldo de la CIA, fue responsable directo de múltiples crímenes y atentados contra la población cubana y de pertenecer a un grupo delincuencia, del que formaban parte otros criminales como Luis Posada Carriles, el que se ufana de haber planeado el atentado terrorista que mató a 73 personas en un vuelo de Cubana de Aviación en 1976.



Familiares de víctimas del atentado terrorista perpetrado por la mafia cubano-estadounidense contra un avión de Cubana de Aviación que explotó en pleno vuelo con 73 personas a bordo en las costas de Barbados. Acto conmemorativo en la Necrópolis de Colón, La Habana, Cuba en Octubre 2010 (Imagen de Omara García Mederos / CubaDebate)

Jorge Mas Canosa fue convertido por los Estados Unidos en el cabecilla de la mafia anticubana, lo cual le permitió enriquecerse a costa del tráfico de drogas, participación en acciones terroristas y por ser el receptor de dineros oficiales del gobierno de Estados Unidos a través de la Fundación Nacional Cubano Americana [FNCA], un aparato creado en 1981 por Ronald Reagan destinada a derrocar al gobierno de Cuba. Mas Canosa fue uno de los abanderados de Radio Martí, que emite mentiras y propaganda directamente desde Miami y cuenta con el respaldo del gobierno de los Estados Unidos. Mas Canosa fue responsable de los atentados en

diversos lugares de La Habana en 1997 que mataron a un turista italiano y dejaron decenas de heridos.



Jorge Mas Canosa con Ronald Reagan en la década de 1980, planeando como agredir a la nación cubana.

El capital mafioso suele legalizarse y presentarse como producto del trabajo duro y honesto (propio del Sueño Americano) y en eso Mas Canosa y sus herederos no son la excepción, pues sostienen que su dinero procede de actividades legales, entre ellas los negocios inmobiliarios.

Jorge Mas Canosa, quien nunca estuvo en la cárcel, a pesar de las innumerables pruebas en su contra, era el que decía a comienzos de la década de 1990 sobre el líder de la Revolución Cubana: "Castro es un hombre muerto. Ahora solamente estamos considerando qué clase de entierro habrá que hacerle". Este individuo murió en 1997, veinte años antes que Fidel Castro, y dejó como herederos de su emporio mafioso y anticubano a sus hijos, los hermanos Jorge y José Mas Santos. El primero de ellos decía sin pestañear sobre la honorabilidad de su progenitor estas palabras que no ameritan comentarios: "Mi padre es un hombre ejemplar en todo, un magnífico padre que nos ha puesto un ejemplo a nosotros de lo que es la moral y la ética".

Los Mas Santos han estado involucrados en diversos negocios turbios de alcance internacional, entre los que sobresalen la quiebra de la empresa Sintel en España, pleito sobre el que tuvo que negociar con el fisco español 35 millones de euros para indemnizar a los trabajadores despedidos.

Jorge y José Mas Santos, esos honestos empresarios, son dueños del Inter de Miami y del Real Zaragoza de España, del que el primero es presidente. En Miami están asociados con el exfutbolista David Beckham, otro capitalista neto y sin escrúpulos.



David Beckham y Jorge Mas Santos, el dueño neto de Inter en el Fútbol de Estados Unidos

En síntesis, el dinero que está detrás del Inter de Miami tiene un origen turbio, cosechado en los entretelones oscuros de la mafia cubano-estadounidense y esos dólares están untados con la sangre, el dolor y el sufrimiento del pueblo cubano.

A ese equipo viene a jugar Leonel Messi, en el ocaso de su carrera, a ganar una fabulosa suma anual de 40 millones de dólares en sueldo libre, sin incluir los ingresos que le proporcionan la venta de derechos de publicidad.

Leonel Messi tampoco es una perita en dulce, puesto que tiene antecedentes como delincuente financiero, para evadir sus compromisos fiscales en España, donde fue sancionado para pagar varios millones de euros de multa y junto con su padre, Jorge Horacio Messi, fue condenado a una pena de 21 meses de cárcel –que, por supuesto, nunca pagaron como hacen los millonarios. Los Messi, otro clan cuasi mafioso, abrió cuentas en paraísos fecales, como lo comprobaron hace algunos años los Papeles de Panamá. Desde este punto de vista no es extraño que un evasor fiscal aterrice en Miami, es el sitio adecuado para este tipo de delincuentes, los nuevos ricos, entre los que se destaca la cantante Shakira, otra delincuente financiera que se ha refugiado en Miami y que también viene de Europa.



Es decir, existen *afinidades delictivas y de clase* entre los Messi –es sabido que Jorge Horacio, el padre maneja los multimillonarios negocios de su hijo– y la mafia Mas Canosa [ahora Mas Santos] de Miami.

Por eso, sorprende que los pocos que se han referido a la transferencia de Messi al Inter de Miami intenten, infructuosamente, lavar la imagen de Leonel Messi como si fuera inocente y un analfabeta político –que también lo es–, al que se excusa dizque porque no sabe nada ni tiene la menor idea de lo que es el lugar a donde llega y nunca ha escuchado ni un rumor de los turbios negocios del clan mafioso anticubano que allí tiene su centro de operaciones y algunos de cuyos representantes son los dueños del club de fútbol –una fachada para lavar dinero turbio, entre otras cosas– en donde viene a jugar y quienes le van a pagar una millonada de dólares, dólares que exudan sangre.

Suponer que Leonel Messi no sabe quién es Jorge Mas Santos, su patrón de ahora en adelante, es creer en forma ingenua o condescendiente que los futbolistas de cartel, que forman parte del exclusivo y minoritario club de los nuevos ricos, son individuos aislados del mundo que solo se dedican a jugar, pero no saben lo que pasa a su alrededor ni de donde proceden los gruesos fajos de dólares que les pagan mes a mes. No, esos nuevos ricos defienden a capa y espada los

intereses del capitalismo realmente existente, porque el futbol no es algo immaculado ni los futbolistas están por encima del bien y del mal y hacen mucho más que darle patadas a un balón. Fuera de las canchas se codean con lo más refinado de la mafia que gira y se lucra del futbol, entre ellos con oligarcas rusos, jeques de Arabia Saudita (con uno de los cuales Leonel Messi firmó un contrato multimillonario en días recientes para lavar la imagen de ese estado terrorista), presidentes de países, criminales y asesinos...

No, esos futbolistas, y eso lo demostró Pele, saben a quiénes sirven y por qué. Son voceros del capitalismo y del futbol mercancía que se ha convertido en un lavadero de imagen de individuos tan despreciables como Pablo Escobar en Colombia, Silvio Berlusconi en Italia, Mauricio Macri en Argentina.... y ahora los hermanos Mas Santos en Miami. Y Messi es una pieza más, consciente, del engranaje criminal de esa mafia y sabe para quién juega y tiene claras sus razones –y no solamente es por dinero, pues ya tiene de sobra–, puesto que su condición de clase está claramente definida: forma parte de la nueva burguesía transnacional, en la que la pertenencia local es un pretexto, una expresión más del negocio, porque como lo dijo alguna vez el historiador Eric Hobsbawm, esos futbolistas, como Messi, son mercenarios que se venden al mejor postor, aunque ese postor sea un criminal cuyas manos están untadas de sangre. Y Messi, así como fue campeón mundial en diciembre de 2022, ahora se convierte en el campeón mundial de la complicidad con la mafia cubano-estadounidense que lleva 60 años agrediendo a un país soberano, a la Cuba irredenta e independiente.



Chiqui Tapia, presidente de la AFA, con el criminal Jorge Mas Santos, dueño del Inter, un ejemplo de afinidades delictivas.